

Daniel

¹ En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia a Jerusalén y la sitió.

² Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios; y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

³ Y dijo el rey a Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

⁴ muchachos en quienes no *hubiese* tacha alguna, y de buen parecer, e instruidos en toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

⁵ Y el rey les señaló una porción para cada día de la comida del rey y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

⁶ Y estaban entre ellos, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías;

⁷ a los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres. A Daniel llamó Beltsasar; y a Ananías, Sadrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

⁸ Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al príncipe de los eunucos que se le *permitiese* no contaminarse.

⁹ Y Dios puso a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos;

¹⁰ y dijo el príncipe de los eunucos a Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más demacrados que los de los muchachos que *son* semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

¹¹ Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹² Prueba, te ruego, con tus siervos *por* diez días, y que nos den legumbres a comer, y agua a beber.

¹³ Parezcan luego delante de ti nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey; y según lo que vieres, harás con tus siervos.

¹⁴ Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

¹⁵ Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.

¹⁶ Así fue que Melsar tomaba la porción de la comida de ellos, y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

¹⁷ Y a estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y sabiduría; mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

¹⁸ Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

¹⁹ Y el rey habló con ellos, y de entre todos ellos no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y así estuvieron delante del rey.

²⁰ Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les demandó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que *había* en todo su reino.

²¹ Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

2

¹ Y en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y su sueño se fue de él.

² Y el rey mandó llamar a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que declarasen al rey sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

³ Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha perturbado por saber del sueño.

⁴ Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y mostraremos la interpretación.

⁵ Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto se me fue; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis descuartizados, y vuestras casas serán puestas por muladares.

⁶ Y si mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y recompensas y grande honra; por tanto, mostradme el sueño y su interpretación.

⁷ Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y mostraremos su interpretación.

⁸ El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

⁹ Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se pasa el tiempo; por tanto, decidme el sueño, para que yo entienda que me podéis mostrar su interpretación.

¹⁰ Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; pues ningún rey, príncipe, o señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni caldeo.

¹¹ Finalmente, el asunto que el rey demanda, es singular,

ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

¹² Por esta causa el rey se enojó, y enfurecido, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

¹³ Y se publicó el decreto, de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

¹⁴ Entonces Daniel habló avisada y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵ Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa por la que este decreto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc declaró el asunto a Daniel.

¹⁶ Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al rey la interpretación.

¹⁷ Se fue luego Daniel a su casa, y declaró el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

¹⁸ para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

¹⁹ Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche; por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

²⁰ Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios desde la eternidad hasta la eternidad; porque suya es la sabiduría y el poder.

²¹ Y Él cambia los tiempos y las sazones; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

²² Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que *está* en tinieblas, y la luz mora con Él.

²³ A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste

lo que te pedimos; pues nos has enseñado el asunto del rey.

²⁴ Después de esto Daniel entró a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia; fue, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la interpretación.

²⁵ Entonces Arioc llevó prestamente a Daniel delante del rey, y le dijo así: He hallado a un varón de los cautivos de Judá, el cual declarará al rey la interpretación.

²⁶ Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su interpretación?

²⁷ Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

²⁸ Mas hay un Dios en el cielo, el cual revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

²⁹ Estando tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de suceder en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de suceder.

³⁰ Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino por aquellos que debían hacer saber al rey la interpretación, y para que tú entendieses los pensamientos de tu corazón.

³¹ Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria *era* muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto *era* terrible.

³² La cabeza de esta imagen *era* de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

³³ sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en

parte de barro cocido.

³⁴ Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

³⁵ Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y los levantó el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra.

³⁶ Éste es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

³⁷ Tú, oh rey, *eres* rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fortaleza y majestad.

³⁸ Y todo lo que habitan los hijos de los hombres, bestias del campo y aves del cielo, Él los ha entregado en tu mano, y te ha dado dominio sobre todo; tú *eres* aquella cabeza de oro.

³⁹ Y después de ti se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

⁴⁰ Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y pulveriza todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

⁴¹ Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el barro cocido.

⁴² Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.

⁴³ En cuanto a lo que viste, el hierro mezclado con el barro, se mezclarán por medio de simiente humana, mas no se

unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴ Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido, y este reino no será dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.

⁴⁵ De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al bronce, al barro, a la plata, y al oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

⁴⁶ Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes y perfumes.

⁴⁷ El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

⁴⁸ Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos y grandes dones, y lo puso por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹ Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego: y Daniel *estaba* a la puerta del rey.

3

¹ El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

² Y envió el rey Nabucodonosor a juntar los grandes, los asistentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y a todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

³ Fueron, pues, reunidos los príncipes, los asistentes y capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

⁴ Y el prigionero anunciaba en alta voz: Se ordena a vosotros, oh pueblos, naciones, y lenguas,

⁵ que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

⁶ y cualquiera que no se postre y adore, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

⁷ Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸ Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron, y denunciaron a los judíos.

⁹ Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

¹⁰ Tú, oh rey, diste una ley que todo hombre al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento de música, se postrase y adorase la estatua de oro;

¹¹ y el que no se postrase y adorase, fuese echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

¹² Hay unos varones judíos, los cuales pusiste tú sobre los negocios de la provincia de Babilonia; Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no han hecho cuenta de ti; no adoran a tus dioses, ni adoran la estatua de oro

que tú levantaste.

¹³ Entonces Nabucodonosor con ira y con enojo mandó que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y al punto fueron traídos estos varones delante del rey.

¹⁴ Habló Nabucodonosor, y les dijo: ¿Es verdad Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵ Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento de música, os postréis, y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y quién será el Dios que os pueda librar de mis manos?

¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No tenemos necesidad de responderte sobre este asunto.

¹⁷ He aquí nuestro Dios a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré.

¹⁸ Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua de oro que has levantado.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego; por lo cual habló, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo que solían calentarlo.

²⁰ Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

²¹ Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y sus mitras, y sus demás vestiduras, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

²² Y porque la orden del rey era apremiante, y habían

calentado mucho el horno, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

²³ Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

²⁴ Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó de prisa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echaron tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

²⁵ Respondió él y dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto es semejante al Hijo de Dios.

²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

²⁷ Y se juntaron los grandes, los gobernadores, los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar estos varones, cómo el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos.

²⁸ Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su Ángel, y libró sus siervos que esperaron en Él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que servir o adorar a otro dios que su Dios.

²⁹ Por tanto, yo decreto que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay otro Dios que pueda librar como Éste.

³⁰ Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-

nego en la provincia de Babilonia.

4

¹ Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:

² Me ha parecido bien publicar las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³ ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

⁴ Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y próspero en mi palacio.

⁵ Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

⁶ Por lo cual yo di mandamiento para hacer venir delante de mí a todos los sabios de Babilonia, a fin de que me hiciesen saber la interpretación del sueño.

⁷ Y vinieron magos, astrólogos, caldeos, y adivinos; y dije el sueño delante de ellos, mas ellos no me dieron a conocer su interpretación;

⁸ Hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos, y dije el sueño delante de él, diciendo:

⁹ Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

¹⁰ Éstas son las visiones de mi cabeza cuando estaba en mi cama: Me parecía que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

¹¹ Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.

¹² Su follaje *era* hermoso, y su fruto en abundancia, y para todos había en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

¹³ Veía en las visiones de mi cabeza *estando* en mi cama, y he aquí que un vigilante y santo descendía del cielo.

¹⁴ Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle su follaje y desparramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵ Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte con las bestias en la hierba de la tierra.

¹⁶ Sea mudado su corazón de hombre, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷ La sentencia *es* por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo señorea en el reino de los hombres, y que a quien Él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

¹⁸ Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque *hay* en ti espíritu de los dioses santos.

¹⁹ Entonces Daniel, cuyo nombre *era* Beltsasar, estuvo atónito por una hora, y sus pensamientos lo espantaban: El rey habló, y dijo: Beltsasar, no te espante el sueño ni su interpretación. Respondió Beltsasar, y dijo: Señor mío, el sueño sea para los que te aborrecen, y su interpretación para tus enemigos.

²⁰ El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su

altura llegaba hasta el cielo, y era visible a toda la tierra;
²¹ y cuyo follaje *era* hermoso, y su fruto en abundancia, y que para todos había mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo,

²² *eres* tú mismo, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

²³ Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo, y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte *sea* con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

²⁴ *ésta es* la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor:

²⁵ Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y te harán comer hierba del campo, como a los bueyes, y con rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo señorea en el reino de los hombres, y que a quien Él quiere lo da.

²⁶ Y lo que dijeron, que dejasen *en la tierra* la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el señorío es de los cielos.

²⁷ Por tanto, oh rey, acepta mi consejo, y rompe con tus pecados *haciendo* justicia, y con tus iniquidades, mostrando misericordia para con los pobres; que tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

²⁸ Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

²⁹ Al cabo de doce meses, paseando en el palacio del reino de Babilonia,

³⁰ habló el rey, y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia, que yo

edifiqué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?

³¹ Aún *estaba* la palabra en la boca del rey, cuando descendió una voz del cielo, *diciendo*: A ti se te dice, rey Nabucodonosor; el reino es traspasado de ti:

³² Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo *será* tu morada, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo señorea en el reino de los hombres, y que a quien Él quiere lo da.

³³ En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como *las plumas* de águila, y sus uñas como de aves.

³⁴ Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío *es* eterno, y su reino por todas las edades.

³⁵ Y todos los moradores de la tierra son estimados como nada; y Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?

³⁶ En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituido a mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

³⁷ Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras *son* verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia.

5

¹ El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

² Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había traído del templo de Jerusalén; para que bebiesen en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas.

³ Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían sido sacados del templo, la casa de Dios que *estaba* en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas.

⁴ Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵ En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.

⁶ Entonces se demudó el semblante del rey, y sus pensamientos lo turbaron, y se soltaron las coyunturas de sus lomos y sus rodillas se batían la una con la otra.

⁷ El rey gritó en alta voz que hiciesen venir astrólogos, caldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su interpretación, será vestido de púrpura, y *tendrá* collar de oro a su cuello; y gobernará como el tercero en el reino.

⁸ Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su interpretación.

⁹ Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, y se le demudó su semblante y sus príncipes quedaron atónitos.

¹⁰ La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete. Y habló la reina, y dijo: Rey,

para siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni demude tu semblante.

¹¹ En tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como la sabiduría de los dioses; al cual tu padre el rey Nabucodonosor, *digo*, tu padre el rey, constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos;

¹² por cuanto fue hallado en él un mayor espíritu y conocimiento e inteligencia, *para* interpretar sueños, descifrar enigmas y deshacer dudas, *es decir*, en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él mostrará la interpretación.

¹³ Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo a Daniel: *¿Eres* tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

¹⁴ Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos *está* en ti, y que en ti se halló luz, y entendimiento y mayor sabiduría.

¹⁵ Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretación: pero no han podido mostrar la declaración del asunto.

¹⁶ Yo pues he oído de ti que puedes interpretar sueños y disolver las dudas. Si ahora pudieras leer esta escritura, y mostrarme su interpretación, serás vestido de púrpura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

¹⁷ Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le declararé la interpretación.

¹⁸ El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la honra.

¹⁹ Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, na-

ciones, y lenguas, temblaban y temían delante de él. A quien quería, mataba, y a quien quería, dejaba con vida; a quien quería, engrandecía, y a quien quería, humillaba.

²⁰ Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fue depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria:

²¹ Y fue echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón fue hecho como el de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer, como a buey, y su cuerpo fue bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios señorea en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien le place.

²² Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto:

²³ sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino en ellos; además de esto diste alabanza a dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano *está* tu vida y de quien *son* todos tus caminos, no honraste.

²⁴ Entonces de su presencia fue enviada la palma de la mano que esculpió esta escritura.

²⁵ Y la escritura que esculpió *es*: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

²⁶ Ésta *es* la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

²⁷ TEKEL: Pesado has sido en balanza y fuiste hallado falto.

²⁸ PERES: Tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y a los persas.

²⁹ Entonces mandándolo Belsazar, vistieron a Daniel de púrpura, y le pusieron un collar de oro en su cuello; y pregonaron acerca de él, que él sería el tercer señor en el reino.

³⁰ En esa misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

³¹ Y Darío de Media tomó el reino, *siendo* de sesenta y dos años.

6

¹ Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

² Y sobre ellos tres presidentes (de los cuales Daniel *era* el primero), a quienes estos gobernadores diesen cuenta, para que el rey no recibiese daño.

³ Pero el mismo Daniel era más estimado que estos gobernadores y presidentes, porque en él *había* un espíritu excelente; y el rey pensaba en ponerlo sobre todo el reino.

⁴ Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

⁵ Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no *la* hallamos contra él en relación a la ley de su Dios.

⁶ Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:

⁷ Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes y capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que demandare petición de cualquier dios u hombre en el espacio de treinta días, excepto de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

⁸ Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no pueda ser cambiada, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser revocada.

⁹ Firmó, pues, el rey Darío la escritura y el edicto.

¹⁰ Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalén, se hincaba de rodillas tres veces al día, y oraba, y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

¹¹ Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y suplicando delante de su Dios.

¹² Se llegaron luego, y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que pidiere a cualquier dios u hombre en el espacio de treinta días, excepto a ti, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad *es*, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no se abroga.

¹³ Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Ese Daniel, que es de los hijos de la cautividad de los judíos, no ha hecho cuenta de ti, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al día hace su petición.

¹⁴ Entonces el rey, al oír *estas* palabras, se disgustó mucho consigo mismo y dispuso su corazón para librar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol para librarlo.

¹⁵ Pero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que *es* ley de Media y de Persia, que ningún decreto u ordenanza que el rey confirmare puede ser cambiado.

¹⁶ Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y *le* echaron en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, Él te librará.

¹⁷ Y fue traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se cambiase.

¹⁸ Se fue luego el rey a su palacio, y pasó la noche en ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante

de él, y se le fue el sueño.

¹⁹ Entonces el rey se levantó muy de mañana, y fue aprisa al foso de los leones:

²⁰ y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste. Y el rey habló a Daniel y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?

²¹ Entonces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive.

²² El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal: porque delante de Él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho ningún mal.

²³ Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque creyó en su Dios.

²⁴ Y el rey ordenó que fueran traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos y sus esposas; y aún no habían llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

²⁵ Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:

²⁶ De parte mía es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque Él es el Dios viviente y permanece por la eternidad, y su reino no será destruido, y su señorío *permanecerá* hasta el fin.

²⁷ Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró a Daniel del poder de los leones.

²⁸ Y este Daniel fue prosperado durante el reinado de

Darío, y durante el reinado de Ciro, el persa.

7

¹ En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y visiones de su cabeza *estando* en su cama; luego escribió el sueño, y relató la suma de los asuntos.

² Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

³ Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

⁴ La primera *era* como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas y fue levantada de la tierra; y se paró sobre los pies como un hombre, y le fue dado corazón de hombre.

⁵ Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se puso a un lado, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, traga mucha carne.

⁶ Después de esto yo miraba, y he aquí otra, semejante a un leopardo, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.

⁷ Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en grande manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de hierro: devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies: y era muy diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos.

⁸ Y mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno *había* ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

⁹ Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos. Y el Anciano de días se sentó, cuya vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura; su trono *era como* llama de fuego, y sus ruedas, *como* fuego ardiente.

¹⁰ Un río de fuego procedía y salía de delante de Él: millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de Él: El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.

¹¹ Yo entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miré hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

¹² Habían también quitado a las otras bestias su dominio, y les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiempo.

¹³ Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo *uno* como el Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de Él.

¹⁴ Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino *uno* que no será destruido.

¹⁵ Yo Daniel, fui turbado en mi espíritu en medio de *mi* cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

¹⁶ Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me dio a conocer la interpretación de las cosas.

¹⁷ Estas cuatro grandes bestias, *son* cuatro reyes *que* se levantarán en la tierra.

¹⁸ Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino por siempre, eternamente y para siempre.

¹⁹ Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta

bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, y sus uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies:

²⁰ Asimismo acerca de los diez cuernos que *tenía* en su cabeza, y del otro que había subido, de delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y parecía más grande que sus compañeros.

²¹ Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

²² hasta tanto que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

²³ Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, y la hollará y la despedazará.

²⁴ Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes subyugará.

²⁵ Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo afligirá, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

²⁶ Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el extremo;

²⁷ y que el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

²⁸ Hasta aquí *fue* el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se demudó, pero guardé el asunto en mi corazón.

8

¹ En el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

² Vi en visión, y sucedió cuando la vi, que yo *estaba* en Susán, que *es* cabecera del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

³ Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual *tenía* dos cuernos; y los dos cuernos *eran* altos, pero uno *era* más alto que el otro; y el más alto subió a la postre.

⁴ Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía mantenerse de pie delante de él, ni *había* quien librara de su mano; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵ Y mientras yo consideraba, he aquí un macho cabrío venía de la parte del poniente sobre la faz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y aquel macho cabrío *tenía* un cuerno notable entre sus ojos.

⁶ Y vino hasta el carnero que tenía los *dos* cuernos, al cual yo había visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su poder.

⁷ Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él, y lo hirió, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para pararse delante de él; lo derribó por tanto en tierra, y lo pisoteó; y no hubo quien librase al carnero de su mano.

⁸ Y el macho cabrío se engrandeció en gran manera; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro *cuernos* notables hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹ Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al sur, y al oriente y hacia la *tierra* gloriosa.

¹⁰ Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y *parte* del ejército y de las estrellas echó por tierra y las pisoteó.

¹¹ Aun contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fue quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

¹² Y el ejército le fue entregado a causa de la prevaricación sobre el continuo *sacrificio*; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

¹³ Y oí a un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo *sacrificio*, y la prevaricación asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados?

¹⁴ Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y el santuario será purificado.

¹⁵ Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión, y buscaba su significado, he aquí uno con apariencia de hombre se puso delante de mí.

¹⁶ Y oí una voz de hombre entre *las riberas* de Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión.

¹⁷ Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión *será* para el tiempo del fin.

¹⁸ Y mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie.

¹⁹ Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira; porque al tiempo señalado el fin *se cumplirá*.

²⁰ Aquel carnero que viste, que tenía *dos cuernos*, *son* los reyes de Media y de Persia.

²¹ Y el macho cabrío *es* el rey de Grecia; y el cuerno grande que tenía entre sus ojos *es* el rey primero.

²² Y *en cuanto al cuerno* que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán

de esa nación, mas no con la fuerza de él.

²³ Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores hayan llegado a su colmo, se levantará un rey altivo de rostro, y entendido en enigmas.

²⁴ Y su poder se fortalecerá, mas no por su propio poder, y destruirá maravillosamente, y prosperará; y hará arbitrariamente y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

²⁵ Y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá a muchos; y contra el Príncipe de los príncipes se levantará; mas sin mano será quebrantado.

²⁶ Y la visión de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

²⁷ Y yo Daniel desfallecí y estuve enfermo *algunos días*; y cuando convalecí, atendí el asunto del rey; mas yo estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese.

9

¹ En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, el cual fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos;

² en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, de los cuales vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años.

³ Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio y ceniza.

⁴ Y oré a Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Oh Señor, Dios grande y digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

⁵ hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.

⁶ No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷ Tuya oh Señor, es la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como *sucede* en el día de hoy a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalén, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.

⁸ Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

⁹ Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra Él nos hemos rebelado;

¹⁰ y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales Él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹ Y todo Israel traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición, y el juramento que *está* escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra Él pecamos.

¹² Y Él ha confirmado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fue hecho debajo del cielo como fue hecho en Jerusalén.

¹³ Según *está* escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; pero no hemos rogado a la faz de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

¹⁴ Por tanto, Jehová veló sobre el mal, y lo trajo sobre

nosotros; porque justo *es* Jehová nuestro Dios en todas sus obras que Él hace, porque no obedecemos a su voz.

¹⁵ Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual en este día; hemos pecado, impíamente hemos hecho.

¹⁶ Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad, Jerusalén, tu santo monte: porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo *son* el oprobio de todos en derredor nuestro.

¹⁷ Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus súplicas, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

¹⁸ Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu presencia confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

¹⁹ Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

²⁰ Aun estaba yo hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

²¹ y todavía *estaba* yo hablando en oración, cuando aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde.

²² Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

²³ Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y yo

he venido para enseñártela, porque tú *eres* muy amado. Entiende, pues, el asunto, y considera la visión.

²⁴ Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

²⁵ Sabe, pues, y entiende, *que* desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete semanas, y sesenta y dos semanas; la plaza volverá a ser edificada, y el muro, en tiempos angustiosos.

²⁶ Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo del príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario; con inundación *será* el fin de ella, y hasta el fin de la guerra las asolaciones están determinadas.

²⁷ Y por una semana confirmará el pacto con muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolar, aun hasta una entera consumación; y lo que está determinado se derramará sobre el pueblo asolado.

10

¹ En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra *era* verdadera, mas el tiempo fijado *era* largo; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

² En aquellos días yo Daniel me contristé por espacio de tres semanas.

³ No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unguí con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas.

4 Y a los veinticuatro días del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel;

5 Y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz:

6 Y su cuerpo *era* como el berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud.

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor y huyeron a esconderse.

8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé fuerza en mí; antes mi fuerza se me cambió en debilidad, sin retener vigor alguno.

9 Y oí la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, estaba yo en un profundo sueño sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y *sobre* las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y levántate sobre tus pies; porque a ti he sido enviado ahora. Y cuando él hablaba conmigo estas palabras, yo me puse de pie, temblando.

12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que diste tu corazón a entender, y a afligirte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días; y he aquí, Miguel, uno de los primeros príncipes, vino para ayudarme, y yo me quedé allí con los reyes de Persia.

14 Yo he venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión *es* aún para

muchos días;

¹⁵ y cuando él habló conmigo estas palabras, puse mi rostro en tierra, y enmudecí.

¹⁶ Y he aquí, uno como la semejanza de hijo de hombre tocó mis los labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije a aquel que estaba delante de mí, Señor mío, por la visión mis dolores se revolvieron sobre mí, Y me he quedado sin fuerzas.

¹⁷ ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con este mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento.

¹⁸ Entonces vino otra vez el que tenía semejanza de hombre y me tocó y me fortaleció,

¹⁹ y me dijo: Varón muy amado, no temas; la paz sea contigo; ten buen ánimo, y esfuérzate. Y cuando me habló recobré las fuerzas, y dije: Habla mi señor, porque me has fortalecido.

²⁰ Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Porque luego tengo que volver para pelear con el príncipe de Persia; y saliendo yo, he aquí, el príncipe de Grecia vendrá.

²¹ Pero yo te declararé lo que está anotado en la Escritura de la verdad. Y ninguno *hay* que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe.

11

¹ Y en el año primero de Darío el medo, yo estuve para animarlo y fortalecerlo.

² Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos; y fortificándose con sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia.

³ Se levantará luego un rey poderoso, el cual señoreará con gran dominio, y hará según su voluntad.

⁴ Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado, y repartido por los cuatro vientos del cielo; y no a sus descendientes, ni según el señorío con que él señoreó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

⁵ Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes se hará más fuerte que él; Su dominio será un gran dominio.

⁶ Y al cabo de años harán alianza entre ellos, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un convenio. Pero ella no podrá retener la fuerza del brazo; ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella, y los que la habían traído, con el que la engendró y con el que la sostenía en *aquellos* tiempos.

⁷ Mas del renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar, el cual vendrá con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y peleará contra ellos, y prevalecerá.

⁸ Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por *muchos* años se mantendrá él contra el rey del norte.

⁹ Así entrará en su reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

¹⁰ Mas sus hijos se airarán y reunirán una multitud de grandes ejércitos: y uno ciertamente vendrá y desbordará, y pasará adelante; entonces volverá y llegará con ira hasta su fortaleza.

¹¹ Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará con el rey del norte; y pondrá en marcha una gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

¹² Y la multitud se ensoberbecerá, se elevará su corazón, y derribará muchos millares; mas no prevalecerá.

¹³ Y el rey del norte volverá, y pondrá en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años ciertamente vendrá con un gran ejército y muchas

riquezas.

¹⁴ Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; e hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, pero caerán.

¹⁵ Vendrá, pues, el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y los brazos del sur no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni *habrá* fortaleza que pueda resistir.

¹⁶ Y el que vendrá contra él, hará conforme a su voluntad, y no habrá quien se pueda parar delante de él; y permanecerá en la tierra gloriosa, la cual será consumida por su poder.

¹⁷ Pondrá luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél cosas rectas, y le dará una hija de mujeres para corromperle; pero no le respaldará ni estará de su lado.

¹⁸ Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe le hará parar su afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio.

¹⁹ Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

²⁰ Entonces se levantará en su lugar un recaudador de impuestos en la gloria del reino; pero a los pocos días será destruido, no en enojo, ni en batalla.

²¹ Y en su lugar se levantará un hombre vil, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá con paz, y tomará el reino con halagos.

²² Y con los brazos de inundación serán inundados delante de él, y serán quebrantados; y aun también el príncipe del pacto.

²³ Y después de la alianza *hecha* con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

²⁴ Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará

y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa, y despojos, y riquezas repartirá a sus soldados; y contra las fortalezas formará sus designios: y esto por tiempo.

²⁵ Y despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur con grande ejército; y el rey del sur se moverá a la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

²⁶ Aun los que comen de su pan, le destruirán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

²⁷ Y el corazón de estos dos reyes *será* para hacer mal, y en una misma mesa tratarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún *ha de venir* al tiempo señalado.

²⁸ Y se volverá a su tierra con grande riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; actuará, pues, *contra éste*, y se volverá a su tierra.

²⁹ Al tiempo señalado volverá, y vendrá hacia el sur; mas no será la postrera venida como la primera.

³⁰ Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y actuará *contra éste*; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonan el santo pacto.

³¹ Y se levantarán brazos de su parte; y contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán la abominación desoladora.

³² Y con lisonjas hará pecar a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzará y hará *proezas*.

³³ Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo, por *muchos días*.

³⁴ Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

³⁵ Y *algunos* de los sabios caerán para ser purificados, y

limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aún para esto *hay* plazo.

³⁶ Y el rey hará a su voluntad; y se enaltecerá y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo que está determinado se cumplirá.

³⁷ No hará caso del Dios de sus padres, ni del amor de las mujeres: ni se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

³⁸ Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

³⁹ Y actuará contra los baluartes más fuertes con el dios ajeno que él reconocerá y colmará de honores; y los hará señorear sobre muchos, y por interés repartirá la tierra.

⁴⁰ Pero al cabo del tiempo el rey del sur se enfrentará con él; y el rey del norte se levantará contra él como tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchos navíos; y entrará por las tierras y desbordará, y pasará adelante.

⁴¹ Y vendrá a la tierra gloriosa, y muchas *naciones* caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y lo mejor de los hijos de Amón.

⁴² Asimismo extenderá su mano a las otras tierras, y no escapará el país de Egipto.

⁴³ Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto. Libios y etíopes seguirán sus pasos.

⁴⁴ Pero noticias del oriente y del norte lo estremecerán; y saldrá con grande ira para destruir y matar a muchos.

⁴⁵ Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y

no tendrá quien le ayude.

12

¹ Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

² Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

³ Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, a perpetua eternidad.

⁴ Pero tú Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: Muchos correrán de un lado a otro, y la ciencia se aumentará.

⁵ Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban de pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

⁶ Y dijo *uno* al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo *será* el fin de estas maravillas?

⁷ Y oí al varón vestido de lino, que *estaba* sobre las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por Aquél que vive por siempre, que *será* por tiempo, tiempos y la mitad *de un tiempo*. Y cuando él acabe de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

⁸ Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál *será* el fin de estas cosas?

⁹ Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras *están* cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰ Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los

impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.

¹¹ Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo *sacrificio* hasta la abominación desoladora, *habrá* mil doscientos noventa días.

¹² Bienaventurado el que espere, y llegue hasta mil trescientos treinta y cinco días.

¹³ Pero tú sigue hasta el fin. Porque tú te levantarás y reposarás en tu heredad al fin de los días.

Santa Biblia Reina Valera Gómez

The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

- You include the above copyright and source information.

- You do not sell this work for a profit.

- You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2021-01-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 25 May 2022 from source files dated 25 May 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2